

ARGUMENTO DEL XV ACTO

Philomena, presa de la yerba diabólica de Cupido, dice palabras compasibles manifestando su pena, de la qual dan lo parte a Dorotea su criada, manda que vaya a llamar a la Claudina, la qual siendo llamada e prometida su venida se acaba este acto.

PHILOMENA. DOROTEA. CLAUDINA. PARMENIA

[Phil.]—Amiga Dorotea, despues de aquel trance riguroso que con aquella buena vieja passé ningun momento ha dejado mi mal de me poner en el último término de la vida, e cada ora me siento más alcançada de fuerças para resistir vna muy grande que de mi propia guerra rescibo. La discordia que interiormente contra mí se leuanta, la hueste de enemigos que nueuamente siento en mi contrario, no soy yo parte para desecharlas de mí, porque las fuerças de mi discrecion con que antes me defendia hallo robadas, e las memorias de mis passados recatamientos me han faltado. El entendimiento con que los males aborrescía e las virtudes abraçaua (1), hallo destruydo. Tan debilitada me siento en la parte sensitua de mi coraçon, que ya no puedo resistir al huésped que en él quisiere tomar aposento. Estas entrañas (2) se me abrassan, sin esperança de su primera salud. Ay de mí! Ay corazon mio, que te despedaçan hambrientas biuoras! Ay entrañas mias! Ay ánima mia, quién te puso en poder ageno? Ay mi libertad, qué es de tí? Ay mis fuertes muros e torres de mi castidad, quién os ha batido e puesto en la baxeza de sensual ynclinacion? quién fabricó las escalas que para emprender tan alta empresa fueron bastantes? Ay mi Dorotea! Ay mi fiel thesoreira de mis secretos! qué será de mí? que me siento tal, que me es forçado olvidar mi sangre tan illustre, mi copioso patrimonio, la nobleza de mis tan altas costumbres, el temor del cruel castigo de mi padre, y el amor que hallo auer tenido a mi tan amada madre sin auer rescebido ningun momento de engaño. Ay mi coraçon, ay que se me acaba la vida sin esperança de remedio!

Dor.—Señora mia, la ora en que Policiano te miró maldigo.

Phil.—No consiento tal.

Dor.—Por qué?

Phil.—Porque no sufre mi delicado dolor tan aspera medicina. Si mi salud desseas, no reprueues la triaca de mi ponçoña, pues conosces nascer de vn principio mi mal e su medicina.

(1) *abrçaua*, en el original.

(2) En el original, *entrañas*.

Dor.—Pues si ansi es, mira tú mi señora el horden más conueniente para la consecucion de tu salud, sin detrimento de tu fama, e puesto en mi secreto pecho yo dare tal corte en tu pena, con que se alcance tu libertad.

Phil.—Libertad dizes? ni la quiero ni la espero.

Dor.—Por qué, mi señora? la captiuidad no se remedia con su contrario?

Phil.—Todas sí, e la mía no, porque en mi prision consiste mi libertad, en mi pena mi descanso y en mi tormento está ençerrado mi remedio. Finalmente, en mi muerte está mi vida dissimulada.

Dor.—O varia enfermedad, que tanta variedad incluye de accidentes. Y a semejante hiebre, cómo la llaman los medicos en esta tierra?

Phil.—Diuersos diuersamente la nombraron, pero lo que yo dire por experiencia es que mi mal es vn dolor apazible e vna triste alegria, vna passion amorosa e vna sabrosa muerte.

Dor.—De manera que esta tu dolencia agradece es como granada? Si tan difficu tosa es de remediar como de entender, Erato (1) ni Galeno no se obligaran a la cura.

Phil.—Mi Dorotea, en la mano de vn solo médico está mi salud depositada.

Dor.—Está muy bien. Y esse tal biue en la tierra?

Phil.—En la tierra biue y yo muero en ella.

Dor.—Pues dexa methaphoras aparte, e dime claramente en cuyo poder está el remedio deste tu mal, e mandame como señora, yo obedescere como criada.

Phil.—Ay mi honestidad.

Dor.—Essa deffenderas en su tiempo, e de mí que no te la puedo quitar no te recates, porque lo que desseas no resciba dilacion.

Phil.—Lo que al presente conuiene para que yo recobre mi vida es que con el secreto necessario vayas a casa de la Claudina, e la digas que no dilate su venida, sino que en acabando de comer al tiempo que mis padres estén reposando, venga por la puerta falsa, e que tú estarás esperando para entrar con ella de manera que en casa no sea sentida, e haz esto con brevedad, que entretanto yo proueeere lo que resta para la consecucion deste mi apassionado desseo.

Dor.—Pues yo voy.

Phil.—E yo quedo tan triste quanto basta para morir de tristeza.

Dor.—O juyzios secretos de Dios. Yo creo que la diuina misericordia permite que buenos

(1) Así está en el original; pero parece que debe decir *Erasistrato*, nombre de un médico famoso de la antigüedad.

e malos anden agora juntos en esta vida los hombres, e no quiere que la zizaña se arranque porque el trigo se conserue. Peño a mi parecer esta vieja hechizera tan dañosa entre las donzellas nobles como el lazo del paxarero entre las aves, ni el cielo la haui de alumbrar ni la tierra substentar. Porque de quantos males en esta ciudad se hazen esta sola es la inuentora, e aun la que incita a que se executen e faboresce los malhechores; quantos stupros se han cometido, quantos incestos se han intentado, quantos sacrilegios e adulterios se han executado, de todos esta vieja mala ha sido el fundamento. A su puerta llego, e por mi salud que temo de entrar en su casa, porque toda deue ser vn abismo de pecados. Dios sea conmigo, tha, tha.

Clau.—Corre, Parmenia, mira que llaman á la puerta.

Par.—Ay, desdichada fuy yo, que estoy desatocada.

Clau.—Echate algo sobre la cabeça, e tú, señor Jusquino, mete te presto detras de essa cama.

Par.—Quién anda ay?

Dor.—Si anda, madre mia. Tú eres, hermosa? mandame abrir por mi vida.

Par.—Madre, la criada de Philomena viene, quieres que abra?

Clau.—Corre y entre, que no vale tanto mi saya como su venida.

Par.—Nora buena venga la galana, y qué buena venida es ésta, señora Dorotea?

Dor.—Bueno es esso, hermosa. Es nueuo ser yo aficionada a esta casa? Está en la posada la madre Claudina?

Par.—Sí, mi rosa, sube que arriba está.

Clau.—Jesus, Parmenia, quién sube que tanto plazer tengo sin saber de qué?

Dor.—Quien no te quiere mal, señora madre.

Clau.—En ora buena y en buen punto, e en mil oras buenas vea yo tu cara de angelito. Jesus, hija Dorotea, si no ha más de media hora que sin pensar tan buena causa estaua regocijada, y en bien se me ha vuelto con tu venida. Pues, hijita mia, cómo estan tus señoras vieja e moça?

Dor.—Buenas estan, madre, e a lo que mandares.

Clau.—Tu señora Philomena, cómo está de aquel dolorçillo del otro dia?

Dor.—Mal dolor te dé, puta vieja.

Clau.—Cómo dizes, hija?

Dor.—Digo, madre, que deben ser dolores de vieja.

Clau.—A osadas mal ora. Tal se me tornasse mi caduca vejez qual es la suya. En mi verdad, hija Dorotea, que yo truxe el otro dia tanta pena de ver aquella cara de alegria con

dolor, que nunca la he olvidado en mis ymaginaciones, y avn en mis oraciones.

Dor.—Dios te lo pague, madre, que todo le ha hecho provecho. Más aliuida se siente, e mandó me que te dixesse que tiene de tí necesidad, e te ruega vayas allá oy en acabando de comer, y entres por la puerta de abaxo, que yo estaré allí esperando que vayas.

Clau.—Pues por qué despues de comer, hijita? a osadas por mi vejez que deue ser mi señora Philomena escassita de coraçon; por no dar me vna comida, guay de mi casa.

Dor.—Todo está a tu seruicio, mas ya sabes que eres sospechosa, e has menester guardar tiempo descuydado.

Clau.—Burlando lo digo, boua, que ya conozco essa casa más ha de ci. quenta nauidades. A mí me plaze, hija, de grado e de voluntad de hacer lo que su merced me manda, e mira si mandas otra cosa, porque está Parmenia destocada e quiere labarse la cabeça.

Dor.—Pues no quiero estoruar tan buena obra; quedate, madre, con Dios.

Clau.—E contigo vaya.

Dor.—O hi de puta e qué casa de contraccion aquélla! A osadas qual la madre tal la hija. Lauarse quirie la donzella! Con quién hablanan para arrojar dado falso? Los ojos meti hechos candiles, y entrando vi vna espada, e detras de la sarga a su dueño. No me marauillo, que de esto biuen y dello se mantienen, pero maldicto sea el officio que trae el cuerpo cansado y la hacienda empeñada por los bodegones, y el ánima metida en los infiernos. Mi señor Theopilon está a la puerta e temo no sea conocida. Al aposento de mi señora la vieja parece que se entra; antes que dé la buelta me quiero entrar en casa; vala me Dios, dónde esta mi señora Philomena?

[Phil.]—Eres tú, mi Dorotea?

Dor.—Yo soy, señora. Esfuerça, no te congoxes, que presto viene la Claudina.

Phil.—Ay mi coraçon.

Dor.—Señora de mi alma, esta vieja es más diabólica que humana, e quisiera (1) yo más que tu salud tuuiera otro remedio que el desta hechizera. Pero pues tu enfermedad tal instrumento requiere, no te descuydes con ella en el recatamiento de tu bondad, y el mayor auiso que tendras será en dissimular la pena que padesces, porque en saco tan descosido no pongas tu delicado secreto.

Phil.—Ay coraçon mio, cuándo serás contento? Dorotea, amiga mia, auisadamente hablas, ansi lo haré como tú lo has acordado, dexa me agora reposar si mi passion lo consintiere.

(1) *que sera*, en el original.

ARGUMENTO DEL XVI ACTO

Despedida Dorotea de la Claudina, queda la vieja hablando con Parmenia su hija, y en esto llega Siluanico, paje de Policiano, a llamarla, ella le promete su yda con brevedad, etc.

CLAUDINA. PARMENIA. SILUANICO. POLICIANO.

[*Clau.*]—Pares ceme, hija Parmenia, que con buen çeno cierta está la caça en el palomar. Aunque tú burlas e escarnesces de mi officio, e siempre le has tenido enemistad, no te hiziera daño para el tiempo de la uejez. No pienses, Parmenia hija, que siempre has de tener la tez del rostro tan lisa para caçar modorros ni aun te ha de biuir la vieja que te los trayga a la cama, que, mal pecado, corren los dias como cauallito de posta, e quando la senectud se llega qualquier hermosura de cuerpo queda estragada e sin prouecho; no me pareciera mala prouidencia que despues de mis dias en esta arte quedaras enseñada, de donde sacaras mejor dos doblas que de vn guijarro, porque a buena fe, hija, si bien lo sé contar, más me valen los amores de Policiano de veinte doblas, e estan por caer las albricias de la victoria.

Par.—Mira, madre, buen prouecho te hagan tus ganancias, que yo no las quiero con tus continuos sobresaltos; toda mi vida fui enemiga de este officio, e jamas me supieron bien sus sabores. Moça soy, e quando envejezca Dios me hará merced como a todo el mundo haze.

Clau.—Ora pues, anda a tu placer. Ce ce, Parmenia, corre, mira si es este que aqui viene el paje de Policiano.

Par.—El mismo es, sancto Dios, e qué ay de nueuo?

Clau.—Rauia e qué putico peynadico viene el paxarito. Biuora que te lo pique, Siluano, e qué bonito vienes. No miras, Parmenia, qué cabello cria este rapaz?

Par.—Madre, parece que se te van los ojos a la carne nueua.

Clau.—Hija, nasci para crescer e cresci para enuejecer, y enuejesci para morir, e morire para renouarme, de manera que por ser ley natural aborrescer hombre su fin, de ay nos nasce a los viejos contentarnos con toda nouedad.

Par.—Los hijos deste siglo, los amadores del mundo, éstos dessean biuir por no dar fin a su vida mala; pero tú vieja eres, madre, y el mundo te va dexando, dexa el amor del niño para quien tiene la sangre moça.

Clau.—Vieja te parezco, hija? y avn mala pasqua me dé Dios si debaxo de la çeniza no tengo escondida la brasa. No me deshonrras, Parmenia, que no soy tan vieja como me hazes. Duelos me tienen traspasada, trabajos en criar-

te y en ponerte en honrra, que no los muchos años. Ay dolor de mi.

Par.—Madre, no aya más, que sube acá este paje.

Sil.—Beso te las manos, madre señora.

Clau.—La gracia de Dios venga contigo, Siluano; ven aca, hijito, abraçame por mi vida. Jesu, Jesu, e cómo me gozo contigo.

Sil.—Passo, madre, no te me llegues tanto, que eres ya muy vieja para nada de esso.

Clau.—Ay, pollito encaramado, landrezilla que te dé, e tan vieja te parezco? pues por mi salud que vienes elado. Jesu e qué frio estás, atenta me a mí, verás si soy vieja; más abajo, hijo.

Sil.—A la mi fe, madre, no sé de qué te precias, que más pliegues tienes que reclamo de codornizes.

Clau.—En fin, Siluanico, que no te agradan los viejos?

Sil.—Por cierto sí, mas no las viejas.

Clau.—Doloriillo que te dé, mal logradillo vayas. Quién cree que no andas tú requebradito como tu amo, ey? dimelo, no ayas verguença. Rieste, traydorçito? algo es lo que yo digo.

Par.—Donosa es la dubda, cuál es el hombre que la moçedad no passa en amor e la vejez con dolor?

Sil.—En buena fe, madre, que no ha muchos dias que yo burlaua de ver a mi amo enamorado, e que esta es la hora que pueden burlar de mí.

Clau.—Ay, angelito, que de verdad lo dizes? pues a quién puedes tú contar tus males que ansi les ponga remedio, bouito?

Sil.—Si pudiesse procurar mi salud sin medico, ya sabes, madre, que se haze a menos costa y más prouecho.

Clau.—Escassito eres? en menudencias miras? no moriras de estocada. Qué me daras por que te haga yo aver vna mochacha de tu edad, bonita como vna clauellina, que me bendigas cada vez que con ella te veas?

Sil.—Sola vna desseo, pero no ay precio para comprarla.

Par.—Tan altos pones tus pensamientos, Siluano?

Sil.—Si tan alta tuuiese la ventura, no ay hombre tan dichoso que donde yo llegass.

Clau.—Sancta Trinidad complida, hijo de mi alma, y redes son las mias que no pescarán á essa serena? pues yo te juro, mi coraçon, que si me la pones delante no la pierda de vista sin que la trayga presa o muerta, y al tiempo de la paga veremos en cuánto la estimas.

Sil.—Cumple, madre, tu palabra, que yo hare más de lo que piensas.

Par.—Di nos ya quién es la dama que tan soberuio renombre tiene.

Sil.—Bien conoceras, madre mia, á vna donzella de Philomena.

Clau.—Yuy, landre me dexa si no está gracioso el pajezito, que essa es cierto?

Sil.—Pues ay otra en la ciudad que se le yguale?

Clau.—Pues dexa hazer a la Claudina, para que veas cuánto con las tales puedo.

Par.—Sabes que veo, madre, que a quien no te quiere para herradura porfias de seruir para clauo?

Clau.—Harre aca, mi bestia. Tan buena soy para silla como para en cerro; vieja en el consejo, mas no en el aparejo.

Sil.—Dexemos, señora, estas competencias, é dime qué haremos para ver esta donzella.

Clau.—Ora, hijo Siluano, es menester que me traygas para hazer vn conjuero vna gallina prieta de color de cueruo, e vn pedaço de la pierna de un puerco blanco, e tres cabellos suyos cortados martes de mañana antes que el sol salga, e la primera vez que cabe ella te veas, despues que los cabellos la ayas quitado, pondras tu pie derecho sobre su pie yzquierdo, e con tu mano derecha la toca la parte del coraçon, e mirandola en hito sin menear las pestañas la diras muy passo estas palabras: Con dos que te miro con cinco te escanto, la sangre te beuo y el coraçon te parto. E hecho esto, pierde cuydado que luego verás marauillas.

Sil.—Esso se queda a mi cargo, e al tuyo lo que resta. Cada qual haga lo que en sí fuere, e entendamos en mi mensage, no hagamos lo principal acessorio. Mi señor Policiano me mandó que te hiciesse saber su vida desesperada e aparejada para subita muerte, y te pide le pongas tal remedio con que o su passion se mitiga o su vida se acaua.

Clau.—Hijo Siluanico, este nuestro enamorado al moço del escudero me parece, o él pienssa que yo tengo a Philomena en el arremango o que ella es alguna muger del partido. Ni Philomena está tan pressa, ni yo tan pagada, para que Policiano pida lo que por derecho no meresce. Solamente le diras que yo he seydo oy llamada con vna criada de Philomena, e creo que su pleyto deue estar ya concluso, e yo tengo acuestas el manto para yr luego a su casa. Que sabido lo que se negocia, yre a visitarle oy en todo el dia.

Sil.—Pues, madre, de camino, ya me entiendes.

Clau.—Ya ya, hijo, meçer el ojo sobra. Acude te hazia acá e mira, que lo que en la faltriquera cupiere haga mal prouecho a tu amo.

Sil.—Lo dicho basta por agora. Yo me voy, los angeles te acompañen.

Clau.—E contigo vayan.

Sil.—O hi de puta, qué Sodoma abreuiada, ORÍGENES DE LA NOVELA.—III.—3

qué Gomorra está aqui en dos renglones, qué burdel tan dissimulado. Por los sanctos de Dios que me parece ympossible salir de semejante conuersacion el hombre libre sino captiuo, el sabio muy nescio y el casto muy vicioso. Y avn creo que a las piedras duras penetra su abominable consejo; pero andar, aliuió es de apasionados, desemboltura de vergonçosos, lengua de enamorados boçales y capa de pecadores. De su officio biue, como otros de amores mueren; con mi amo e otros tales mantiene la vieja ⁽¹⁾ el jarro e la moça el çamarro. Gallina me pidio, mas gallinaza comera, o mala vieja llena de falsedades y engaños. Mirad agora quién son hechizeras, considerad sus liuiandades, notad sus supersticiones hereticas, e guardaos desta los que estays apasionados. Sancto Dios, si abrá mi amo acabado de roer los altares? Entrar me quiero por sant Martin, que aqui me dixo que me esperaua. Vala me Dios e qué devoto publicano, los ojos en el retablo y el coraçon en casa del diablo.

Pol.—O mi Siluanico, qué grande tiempo has tardado. Cómo te ha ydo? Qué dize aquella medicina de mi enamorada dolencia?

Sil.—Señor, yo creo para mí que este tu negocio anda en buenos terminos, porque si la vieja no miente o dilata la cura, Philomena la ha mandado oy llamar, y ella estaua de camino para yr a su posada, y esto me dio por respuesta, e que con lo que negociare vendra luego por la posada. Esfuerça, señor, no desmayes, qué poco animo ⁽²⁾ es el tuyo; torna en tí, señor, que para gran bien tuyo e descansso de tus criados será este camino. Mira me aca, señor.

Pol.—O mi coraçon, cómo me dexaste. O ánima mia no te me ausentes hasta que oygan mis orejas esta tan cruda sentencia, e me dexes condenado para la sepultura. Vamos a casa, Siluanico, que no tengo esfuerço para biuir, ni quiero con pública muerte descubrir tan secreta ocasion.

ARGUMENTO DEL XVII ACTO

Claudina e Parmenia hablan en los amores de Siluanico, e despues la vieja sale para yr a casa de Philomena, entra por la posada de Cornelia e Orosia para las traer al número de las otras; va en casa de Philomena, etc.

CLAUDINA. PARMENIA. CORNELIA. OROSIA. DOROTEA. PHILOMENA. TEOPHILON.

[*Clau.*]—Parece te, hija Parmenia, si el pajezito se deja enganar de nadie? no embalde dizen que ni de potro sarnoso, etc.

(1) viejo, en el original.

(2) animos, en el original.

Par.—O amor que hazes hermoso lo feo, e lo nescio auisado, lo torpe que de agudo se despunte, e finalmente todas las faltas encubres. Con cuánta afficion dezia Siluanico ser su amiga Dorotea vnica en todo el mundo. Ojos hay que de las tales se pagan, y a quien ama feo hermoso le parece, porque amor e fealdad no caben en subjecto.

Clau.—Calla tú, embidiosica, que otras ay más dignas de desechar y a quien muchos no pueden alcançar. Dorotea es muy mochacha, es polida, está bien tractada, e bastale ser moça para que no sea fea.

Par.—Calla ya, madre, en mi ánima verguenca es oyrte: si de los atavios haces cuenta, tan hermosa es la tienda de la Valenciana. No me medre Dios si no soy más hermosa que ella, mirad qué negros duelos.

Clau.—Ea ea, neçuela de banear ⁽¹⁾ agora procura tú de ser virtuosa, que sobrada tienes la hermosura. El ánima esté adornada de virtudes, e no hace al caso que al rostro le falten los colores.

Par.—No lo digo, madre, sino porque dizes que es polida. Estoy me yo todo el año que no salgo donde pueda ser vista por no tener vna saya que me echar encima, haviendo tú ganado más gallofas conmigo que con cabeça de lobo, e tengo yo de ser polida con vn verdugadillo que aqui tengo en que estoy metida como en arañuelo?

Clau.—Pues quién tiene de eso la culpa? he te yo comido lo que tú has ganado, Parmenia? por qué no te vistes e te aderescas? lo que yo tengo tú no lo mandas? no deshonnres mis canas, que me yre por esas calles dando gritos como una loca.

Par.—Buelue, buelue acá, madre, no des bozes en la calle, casa tienes donde te metas; vaste? pues anda en buena ora, que algun dia haré yo de veras lo que tu finges cada rato.

Clau.—Ansi es menester tractar a estas rapazas, porque no se atreuan a desacatar a sus mayores. Yo la haré morder en el freno, y avn abaxar la colera si biuo.

Cor.—Ce ce, prima, assomate y verás a la Claudina qué haldear trae por esta calle adelante; segun el passo lleva, parece que va a dar quexa.

Oros.—O por mi vida, metamoslá acá dentro que ha dias que la desseo. Dale una voz antes que se passe.

Cor.—Espera, que hablar la quiero. Ha, señora Claudina.

Clau.—Salve y guarde a la hermosa, pientas que te auia visto? mejor me vea Dios con su piedad.

(1) Querrá decir vanear ó devanear.

Cor.—Sube, tia, si mandas, e no lleues mucha prissa, que ha mil años que no te vemos.

Clau.—Esso haré yo de mil amores en buena fe, hijas. Dios bendiga esta casa, la bendicion de Jacob descienda sobre ella. Jesu y qué atavio. Jesu y qué blancura. Jesus e qué asseo. Bien parece la mocedad dónde haze su morada. Sancta Maria del cielo e cuántos años ha que no entré por estas puertas.

Oros.—Aun este dia passado que en aquel embaraço nos hallaste no fuimos dichosas que entrasses en esta casa, e no sé yo, tia, por qué lo hazes ansi, que de mí te hago cierta que me paresces tan bien que donde oygo tu nombre se consuela mi ánima.

Clau.—Por mi vejez, mis hijas, que no recibis engaño, antes es dar vuestra voluntad a logro. Pero yo soy vieja, e mal pecado no muy entremetida. Pensando que os daria enojo no os he tractado hasta agora, aunque siempre he procurado de saber de vosotras, e holgar me de vuestro prouecho, e aun no sé qué me dixeran vn dia destos de cierta desgracia que con unos criados de Policiano tuuistes, de cuya causa os pusistes en poder de Palermo e su compañero; y pesó me por mi vejez, porque el tracto e binienda de vosotras no es para con los tales, que son vnos rufianes pelados. Bien está hecha la buelta, porque al fin fin, Solino y Salucio son hombres de honra e siruen a un señor que siempre los tendra en ella. Reposad, mis hijas, e no andeys como dizen de aquel en aquel, si quereys tener vida descansada.

Cor.—Madre señora, cada pieça tiene su jarrrete, e aun cada peso su contrapeso.

Clau.—Ansi es, ansi es, mis hijas, donde quiera ay trabajo. En esta vida no busquemos descanso; de nuestro primero padre heredamos el sudor e cansancio, e de nuestra madre Eua el dolor y el angustia. E pues son tan naturales las penas que por natural herencia nos vienen, hagamos les buen rostro, pues donde fuerça viene, etc. Mala dentadura tienes, acudete hazia casa e dar te he vnos poluos de encarnar que no me oluides.

Cor.—Yo te beso las manos, señora, e recibo la merced e la voluntad con que se me haze.

Oros.—Madre, pues a mí no me ves qué sin color estoy?

Clau.—Ya lo he mirado, hija, y avn sé la causa dello, alguna faltilla de purgacion deue ser. El torouisco, hija, el marrubio, la yerba buena, la doradilla, algun sahumerio de romero, e avn los tallos dello cozidos en buen vino, todo esto es muy sancta cosa. Pero vete a casa, que yo te dare vna medicina que es mejor que todo.

Oros.—En buena fe, tia, ansi lo haga.

Clau.—Pues, hijas, a Dios que me he detenido.

Cor.—El te guie e te acompañe.

Clau.—Aun no se ha echado mal lance en coger estas moças debaxo de mi vandera, porque mientras más éstas, más caudal en mi tienda, e mientras más moros más ganancia. Dexaldas vna vez saber la posada e tomar amor con ella, que no dare mis mangas por doze piezas de oro. Dorotea está a la puerta, yo juraré que ha rato que me espera; biuo anda el fuego, obra haze el anillo.

Dor.—Ce, madre, por aqui.

Clau.—Jesu, hija, no te via en mi ánima, qué hazen en casa? puedo entrar segura?

Dor.—Todos estan reposando, pero quitate los chapines e alça un poco las faldas por que no seas sentida.

Clau.—Ansi sea como dizes. A dónde está mi señora Philomena?

Phil.—Passito, madre, llegate aqui, que aqui estoy.

Clau.—O mi señora é mi descansso. O mi rostro de alegría. Cómo te va, mis entrañas? qué tal te sientes, coraçon mio?

Phil.—Madre de mi alma, muy angustiada, muy afligida, muy alcançada de fuerzas y muy abundante de tristezas.

Clau.—Qué sientes, mi señora? qué dolor es el tuyo? adónde sientes la pena? dime lo a mí en secreto, que yo le pondre luego remedio.

Phil.—Madre mia, este lado yzquierdo parece que tigres hambrientas me le despedaçan. Angustias mortales siento, que cada vna me acaba la vida; mis ojos estan cansados de velar y giegos del continuo llorar; todas mis fuerzas tengo enflaquecidas y mis sentidos ocupados. Qué hare, que me fino, madre de mi coraçon?

Clau.—Hija mia, primero que nada te diga te suplico rescibas en descargo de la pena que con mi mensaje rescibiste la muy grande que yo llené de ver te tan penada, e mi ynoçente intencion de donde nascio tu sentimiento, porque es mi natural condicion de hazer seruiçios antes que de causar enojos. Pues quando aquel cauallero tuvo noticia de tu acelerada respuesta causada de passion repentina, más sintio tu sentimiento que su enamorada congoxa, y avn me dize que el mayor dolor que ay en su mal es aver te alcançado parte de su accidente, é que dessea sufrir por no enojarte, e por no padescer no puede dexar de quexarse. Pido te, señora, por reuerencia del cuchillo que a ambos coraçones atormenta, que si Policiano meresce algun favor con su fe, no sea tanta mi desdicha que por mi causa lo pierda.

Phil.—Madre mia, asi como tus razones fueron atreuidas e sin razon, asi no fueron dignas ni capaces de perdon, y si como eres vieja e criada de mis passados fueras estraña e no tan caduca, tu embaxada e tu vida se acabaran en vn tiempo; pero tuue miramiento que si tu osadia merescio cruel castigo, el zelo de mi honestidad me deuia poner sufrimiento, porque si a noticia de mis padres viniera tu demanda, no creyeran que te moviste por la pena que en esse cauallero conociste, sino por la liuidad que en mí hallaste. Justo es que se piensse, e digna soy de castigo por el tiempo que en esta platica me detengo contigo, pero mi passion ha sido tan importuna, e la causa della tan secreta, que más te embié a llamar para prouar si con tu consejo tengo algun aliuiio que por darle a esse que dizes que está tan desconsolado. Mi padre ha gran rato que duerme, e mi madre creo que está leuantada. Toma esta carta para esse tu cauallero, que en ella sabra las causas que para escreuir le he tenido, e la voluntad que agora tengo para su remedio.

Dor.—Señora, presto te ve o te esconde por ay, que viene acá Theophilon mi señor.

Phil.—Ay desdichada de mi, toma presto, madre, esta carta, y vete porque mi padre no te halle conmigo en secreto.

Theo.—Qué venida es esta, buena vieja?

Clau.—A ensalmar a mi señora Philomena que se siente mala de la cabeça.

Theo.—Peor siento yo de estos secretos en tiempos e lugares sospechosos. Mira, vieja honrrada, no me vengas más a mi casa si no quieres que te mande matar a palos.

Clau.—Pidote perdon, señor mio, que yo me voy.

Theo.—Anda, vete en buen ora. Hija mia, no creo que deues conocer a esta vieja, pues tan sin cautela te pones a hablar con ella.

Phil.—Señor, essa moça la vido passar por la puerta, e pusieronse en platicas e entro-se nos en casa. Començome a dezir cómo haria vna lexia para los cabellos, e no pensse que oy acabara.

Theo.—No la des audiencia si otra vez aqui viniere.

Phil.—No haré, señor, pues no hay para qué.

Clau.—Hija Dorotea, de prissa voy. E lo mejor se me olidaua. Contigo tengo un poquito de negocio, que vn tu requereado me encargó; ansi goze yo de ti, que te llegues a mi casa porque es cosa que te cumple.

Dor.—A mí plaze, madre, vete presto, que viene mi señor.

ARGUMENTO DEL XVIII ACTO

Salida la Claudina de casa de Philomena, va por el camino hablando consigo hasta llegar a casa de Policiano, al qual siendo llegada, da parte de lo acaecido con Philomena e le da su carta.

CLAUDINA. POLICIANO. SILUANICO. SOLINO. SALUCIO.

[Clau.]—O liberal trabajo, o útil e prouecho-sa affrenta. O turbacion necessaria, o discreta paciencia. Si en trance tan yracundo y en salto tan peligroso se afloxaran los fiudos de mi sufrimiento e mi discreta respuesta no templara la furia de Theophilon, yo quedaua sin vida, mis hijos sin madre, Policiano sin amiga, los garçones desta ciudad sin amparo, las moças todas sin abrigo, e mi honra por plaças y ayuntamientos destruyda. Aunque Theophilon estiuo corto en las palabras, mostrossse compendioso en el enojo, e aun colerico en sus amenazas. Ladreme el perro y no me muerda. Plega al señor que la sentencia desta carta sea definitiva e por nosotros, que de otra manera, auiedo lugar [a] apelacion, seguir tengo el pleyto hasta auer la victoria. Bien pensará la golosita de Philomena gozar de la possession de mi anillo, pues dexeme Dios sacar de haron a Policiano, que yo saldre de quexa y ella de pecado. O carta carta que en ti está oculta la voluntad de aquella princesa, la vida o muerte de Policiano, y el salario de la vieja Claudina y el descanso de Solino e Salucio. Plega a Dios, carta, que si bazia vas de mi prouecho, mal fuego te queme y a Philomena consume. A casa llevo de Policiano, muy cerradas estan las ventanas; o es por plazer de la siesta o por luto de la pena. Llamar quiero, sea lo que fuere. Tha, tha.

Pol.—Oyes, paje?

Sil.—Señor.

Pol.—O, mal fuego de muerte te acabe, mal sueño mortal durmieses o de arrebatao dolor mueras raudiendo. Corre, vellaco perezoso, mira quién llama a essa puerta.

Sil.—Señor, la Claudina viene.

Pol.—O torpe negligente, abre las puertas de par en par. Moços, moços.

Sol.—Señor.

Pol.—Qué hazeys, dormilones? ven acá, Solino, mete aqui una silla.

Sol.—Mejor pidieras vna albarda.

Pol.—O rostro de paz bienaventurada. O aspecto de alegre misericordia. O venerable forma de fortaleza. Abraça me, vieja tan desseada.

Clau.—Passito, señor Policiano, que estoy vieja e flaca, no me aprietes ni maltractes, si para tu seruicio soy de algun prouecho. Cómo

te va, señor mio? Bonito estás e alegre, Dios te bendiga. Amarillito vn poco, mas gentil hombre por mi vejez. Ay si tan cerca tuuieras a aquel angel de Philomena como a este espantajo de vieja, qué tal la pararas?

Pol.—Madre mia, no enternezcas mi dolor, si bienes desierta de mi remedio? Mi señora Philomena merece ser tractada con venerable acatamiento, e quando más comunicable se me diesse, con mayor reuerencia e temor la tractaria. Yo estoy con tu venida indiferente, con tu aspecto e señales regozijado. Dime ya con breuedad tu embaxada, en quien mi vida o mi fin consiste, pues no con menor desseo he desseado tu presencia que el mundo su dichosa reparacion.

Clau.—Hijo mio, porque de culpa e pena es releuado quien sin juyzio libre a otro haze offensa, no quiero reprehender tus aceleradas priesas, tus pocas confianças, tus violentas presumpciones, y avn tus molestas importunaciones, porque el amor te haze dessear, y el desseo te causa sperança, y el esperança te haze dubdar, y la dubda te causa temor, y el temor sospecha, y ésta siendo continua te puede traer en desesperacion.

Pol.—O madre mia, pues si el esperança que en ti he tenido me falta, en quién mandas que confie para que mi desastrado principio tenga fin venturoso?

Clau.—En quién, hijo Policiano? en mis años, en mis cautelas, en mi sagaçidad, en mis astucias y en mi voluntad. Esfuerça, esfuerça, cauallero. Dame albricias e dar te he la sentencia de tus amores escripta de aquella mano e sellada con aquel sello de quien tiene la llave de tu secreto cuydado.

Pol.—Sancto Dios. Si tal cosa es verdad, pide, madre Claudina, que no ay precio en el mundo para comprar joya tan bien (1) auenturada. Cata aqui las llaves de mi casa; cata aqui el cofre de mi thesoro, toma, madre mia, la possession de lo que yo tengo, e damela tú de aquello sin lo qual mi vida e mis riquezas son escorias de la fragua.

Clau.—No tan largo, hijo, que es indicio de quedar corto al tiempo de la obra. Bastame çamarro e saya, e de lo demas te hago gracia.

Pol.—Saya e çamarro dizes? y todo lo que ay en mi casa está, madre, a tu seruicio, e confia en mí que lo gratificaré como cauallero, aunque tú pediste como bien comedida.

Clau.—Con tal confiança, hijo Policiano, cata aqui vna carta que tu señora Philomena escribio con sus manos eburneas. Y no quiero encarescete lo mucho que de afrentas e peligro de muerte me ha costado, porque yo ya

(1) En el original, tambien.

estoy pagada. Lo que resta es que para que yo goze del fructo de mi trabajo seas servido de leer essa carta en mi presencia para que yo sepa si esta sentencia es interlocutoria o diffinitua, que en lo que toca al secreto, más guardado estará debaxo de mis tocas viejas que entre las cuchilladas de tu jubon de brocado.

Pol.—O mensagera de mi remedio, o medicina de mis cuydosos dolores. O papel bien-aventurado. O letras escritas por aquella seraphica mano. Plugiera a Dios que con la sangre de mi coraçon fuerades esculpidas, para que al tiempo de cerrar el processo de mi vida o muerte me fuerades fauorables.

Clau.—Baste ya, señor Policiano, mira que con tus lagrimas de plazer rompes y estragas la carta, e despues sentiras más trabajo en leer la que plazer rescibes en besar la. Lee ya, señor, que me tienes colgada de la lengua.

Pol.—Ora sea como tú mandares.

CARTA

La noticia de tu passion atreuida llegó a tal tiempo a las puertas de mi coraçon desamorado, que si no se junctaran en tu labor tu dicha e mi piadosa condicion, más justo fuera ocupar mi saña en tu castigo que mis manos e pluma en tu remedio. Pero con tan lastimada molestia se me notificó tu passion, causada de tu presumpcion enamorada, que he seydo forçada a auer piedad de tus dolores, o a negar la misericordia de illustre doncella; e para que conozcas que te escribo no tanto porque con este favor estés vñano quanto porque tu pena tenga algun refrigerio, quiero que esta noche despues de la media passada, vengas muy secreto a las ventanas que desta mi huerta salen a la ribera, e alli dare orden contigo para que o tu passion afloxe o tu vida enamorada de todo punto se acabe. No digo más porque me he mucho alargado.

Clau.—Qué te parece, hijo Policiano, de lo que deues a la Claudina, cuya vida en tu seruicio mil veces se ha puesto al tablero? y todo por librar te del desamor que Philomena en su pecho tenia escondido. El qual no templado con mi discreta diligencia bastaua para quitarte de la compañía de los biuos, e ponerte como a desdichado amator en la región e sombra de los muertos. No estimo en tanto la satisfacion de mi trabajo quanto la estimacion de mi persona e nombre. Porque quiero, hijo, que sepan tus yguales que yo sola nasci en esta vida para hacer tiernos los coraçones diamantinos, e que de mis manos nunca salieron sino semejantes labores. Tú, hijo mio, quedas alegre e yo voy de tu contentamiento muy contenta. Mira, señor, qué me mandas, porque es hora de acudir a mi posada.

Pol.—Madre mia, lo mucho de que tus obras te han hecho merescedora merescen mucho más de lo que yo puedó gratificarte; pero si tus obras son de tanto merescimiento que excedan mis flacas fuerças, haziendo yo lo que puedo salgo de toda deuda. Yo estaba triste, e con tu jocunda venida me has alegrado, e me dexas con seguridad de no conoscer jamás tristeza. Estaua captiuo e quasi muerto, y en todo has proueydo como fiel administradora. Cata ay quinientas monedas de oro en señal de lo mucho que te deuo, y lo que demás desto te he mandado embiaré luego con mi paje. Perdona, madre, la poquedad de la obra, que si rescibes en pago mi desseo me quedarás siempre deudora.

Clau.—Señor Policiano, yo voy muy gratificada con el copioso galardón presente e quedo obligada para seruirte quando en esta arte o en otra de mi tengas necesidad. E porque antes que sea tarde es bien recoger me a casa, yo me voy, e suplico te, señor, que te guardes e mires cómo vas e por dónde, e te proueeas de muy fiel compañía e me informes si fueres seruido de lo que en este viaje se te ofresciere.

Pol.—Todo se hará como dizes, madre; vete, e los angeles te acompañen.

Clau.—E contigo queden.

Pol.—Moços, acompañad a mi madre.

Sol.—Señor, yo voy con ella.

ARGUMENTO DEL XIX ACTO

Claudina sale de casa de Policiano e Solino va con ella hasta su posada, donde seyendo llegados hallan a Dorotea, criada de Philomena, a la cual la Claudina encarga los amores de Siluanico. Y da Dorotea, quedan Parmenia e Libertina, las quales se van con Solino a casa de Policiano, etc.

CLAUDINA. SOLINO. PARMENIA. DOROTEA. LIBERTINA. SALUCIO.

[Clau.]—Solino hijo, holgado he por mi vejez que este negocio de Policiano tu señor aya auido tan dichosa conclusion, no tanto por mi interesse, porque no ha seydo tan grande, quanto por el bien de vuestro amo y el reposo de vosotros. Mira, Solino hijo, Policiano es cauallero noble, mangebo, liberal, enamorado, sabe le seruir, sabe le agradar, que no está en más la liberalidad del señor que en la diligencia del criado. Entre todas las cosas que como varon virtuoso deues tener, el secreto te recomiendo, que es virtud suprema en dignidad. Cata, hijo Solino, que la vida e la muerte puso naturaleza en las manos de la lengua, e que no ay espada que tanto corte como la lengua desenfundada. Quiero dezir, hijo Solino, que este caso que Policiano tu señor ha intentado e yo acabado, es de su natural tan peligroso, que la vida de muchos e la honra de todos nosotros